

¿Por qué me hice sacerdote?
Entrevista al padre Wilson Sosa

¿Cómo nace la inquietud de ser sacerdote en usted?

En mi familia me han enseñado valores fundamentales para la vida, yo vengo de una familia tradicional en costumbres, religión, católica porque todos han sido creyentes más por tradición que por convicción, eso no bastaba en mi vida para hacerme sacerdote, pero si se convirtió en fundamento para hacer algo por los demás, sirviendo como el Señor quiere y que mejor que a través de un servicio ministerial. Si me preguntarán que mi inquietud fue algo extraordinario, yo diría que no, simplemente el Señor desde siempre me ha llamado, siento que el texto de la biblia que me da una luz, es sobre Jeremías 1-10 "Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones". 1:6 Yo respondí: "¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven". 1:7 El Señor me dijo: "No digas: 'Soy demasiado joven', porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. 1:8 No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—. 1:9 El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: "Yo pongo mis palabras en tu boca. 1:10 Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar".

Contar mi experiencia de llamado es algo así como contar, cuando comencé a interesarme por el Señor y su plan, pues el llamado uno lo siente toda la vida, desde antes de nacer, pero para compartir algo, me rodaba una idea de hacer algo por Dios y por los demás, hasta que al fin llega como el llamado

de Dios por medio de signos concretos en la historia personal, algunas experiencias cercanas de él y sobre todo la forma en que restauro mi familia, ese fue el elemento constitutivo para sentirme llamado por él.

¿Cómo describiría su vida sacerdotal?

Yo describiría mi vida como una vida feliz, tranquila, alegre, espontánea, medio loco enamorado por el Señor, pero con los pies en la tierra, pienso que para uno ser sacerdote necesita mucho carisma, tanto para vencer los miedos, las críticas, las indiferencias y siempre estar disponible para servir.

Mi vida sacerdotal ha sido así: Formador de sacerdotes en tres seminarios: Seminario Mayor San José en la ciudad de Calabozo, Guárico, Venezuela. Seminario Mayor Cristo Sacerdote en la ciudad de Ambato, Tungurahua, Ecuador. Seminario Mayor San León Magno, en la ciudad de Cuenca, Azuay, Ecuador. Párroco de Nuestra Señora de la Salud, Cali, Colombia.

¿Cuáles han sido los retos más simbólicos que ha enfrentado como sacerdote?

Los retos son oportunidades para realizarme y ser mejor cada día, creo que los retos de mi misión han sido muy buenos, pues cuando uno obedece a los superiores, eso lo fortalece en la fe y en la vida para seguir creciendo en la gracia del Señor. Han sido muy buenos los retos para mejorar y ser cada vez un discípulo entregado a mi servicio.

¿Qué experiencias como sacerdote le han dejado más impactado?

La confesión, casos en los cuales el Espíritu me ha iluminado sobre aquellas personas en caso difíciles, he visto como el Señor sana y libera

corazones oprimidos e incluso esclavizados de varios pecados que son liberados. En mi vida, el ministerio de sanación, como el Señor me ha utilizado incluso en casos de salud, de sanación física y sanación interior, tal vez no sea espectacular, pero si lo he visto palpable en mi vida, en especial su acción misericordiosa.

¿Cuál considera que es la tarea más difícil para un sacerdote?

No creo que nada le quede difícil a nadie, uno como sacerdote es reconfortante tener retos, por difíciles que sean, pienso que la labor misma exige sacrificios que uno está disponible a servir, incluso sacrificando el bienestar personal.

Por: María Velázquez Dorantes \ mary_vd@hotmail.com